

PST: Apoye lucha obrera por el control de seguridad en trabajo

POR SETH GALINSKY

El Partido Socialista de los Trabajadores pronto anunciará sus candidatos para presidente y vicepresidente para las elecciones de 2020. Los candidatos del partido por todo el país están divulgando un programa para que el pueblo trabajador defienda los trabajos, salarios y la seguridad en el trabajo de todos los oprimidos. Están haciendo campaña en ciudades, pueblos y áreas rurales, en líneas de piquetes y en protestas y otros eventos políticos, presentando un programa para unir a los trabajadores para luchar en contra de los esfuerzos de los patrones de hacernos pagar por la crisis del sistema capitalista.

Al impulsar luchas obreras los trabajadores pueden comenzar a desarrollar conciencia de clase y comprender la necesidad de reemplazar el dominio de la clase capitalista con un gobierno de trabajadores y agricultores.

Maggie Trowe, candidata del Partido Socialista de los Trabajadores al Senado en Kentucky, dijo al *Militante* el 21 de enero que durante la huelga de los trabajadores de la General Motors, los partidarios del PST conocieron

a un trabajador de la Ford que había participado en una caravana de solidaridad. “La semana pasada vino a un programa del Militant Labor Forum en Louisville”, dijo Trowe, una trabajadora de Walmart.

Ellen Brickley, del PST, explicó en su charla en el foro el llamado de la campaña a “luchar por el control obrero sobre la producción y la seguridad en las fábricas, minas, ferrocarriles y todos los monopolios energéticos para proteger a los trabajadores en los centros laborales y en las comunidades aledañas”.

El obrero ferroviario Henry Dennison, candidato del PST para gobernador del estado de Washington, fue de puerta en puerta en Mountlake Terrace, un pueblo obrero al norte de Seattle, a principios de enero. “Planteo la necesidad de un partido obrero”, dijo, que señale el camino para toda la clase trabajadora y que explique la perspectiva obrera en todas las cuestiones desde los pasos bélicos de Washington hasta la lucha por los derechos de los negros y los derechos de la mujer a los anticonceptivos y a elegir el aborto.

Solidaridad con protestas de obreros, estudiantes en Irán

Protestan contra mentiras y guerras de Teherán



Manifestantes en la Universidad Sharif de Tecnología en Teherán el 13 de enero, parte de crecientes protestas contra guerras del gobierno, crisis económica y ataques a derechos políticos.

POR TERRY EVANS

Miles de trabajadores y jóvenes han participado en protestas contra el derribo de un avión de pasajeros ucraniano el 8 de enero por la Guardia Revolucionaria iraní, que mató a los 176 pasajeros, y que el gobierno trató de encubrir y luego tuvo que confesar la verdad.

La profundidad de los sentimientos antigubernamentales ha obligado al reaccionario régimen clerical a refrenarse del tipo de represión brutal que usó para sofocar las protestas en noviembre pasado. Esas acciones también estaban dirigidas contra las intervenciones militares de los gobernantes capitalistas iraníes en el extranjero y el precio que los trabajadores han pagado por ellas. Hasta ahora la policía solo ha arrestado a unas 30 personas involucradas en estas manifestaciones.

Los gobernantes iraníes temen que la nueva ronda de protestas continúe y crezca. Manifestaciones similares están ocurriendo en Iraq y en Líbano, para exigir la caída de sus gobiernos y condenar la interferencia de Teherán. Estas acciones merecen el apoyo de los trabajadores por todo el mundo.

Las protestas contra el encubrimiento del derribo se extendieron a una decena de ciudades y pueblos durante cuatro días hasta el 14 de enero. Cuando la madre de uno de los muertos en el avión fue a recoger el cuerpo de su hijo, ella insistió en que la bandera nacional iraní fuera retirada del ataúd, indignada por las mentiras del gobierno.

Los manifestantes han participado deliberadamente sin cubrirse sus rostros, dispuestos a pronunciarse abiertamente en estas manifestaciones.

Sigue en la página 9

Huelguistas de Asarco “luchan contra avaricia corporativa y la injusticia social”



Militante/Bernie Senter

TUCSON — “Aquí estamos 100 días después del comienzo de nuestra huelga para luchar contra la avaricia corporativa y la injusticia social”, dijo Alex Terrazas, un trabajador de la mina Mission de Asarco y presidente del Local 937 del sindicato del acero USW, en el mitin del Día de Martin Luther King aquí el 20 de enero.

Más de 70 trabajadores del cobre y sus partidarios (arriba), recibieron una bienvenida en la conmemoración de la lucha por los derechos de los negros. Alrededor de 1 700 trabajadores de Asarco, en su mayoría mexicano-americanos, así como trabajadores nativos americanos, caucásicos y negros, se declararon en huelga el 13 de octubre en cuatro complejos mineros en Arizona y la refinería de Amarillo, Texas, ante el ataque antisindical de la patronal.

“Aquí estamos en apoyo a la justicia racial y la igualdad económica”, dijo Terrazas. “Dr. King sabía en lo más profundo de su corazón que cuando los sindicatos, la comunidad y los grupos de derechos civiles se unen, somos una fuerza imparable para servir al pueblo y cambiar el mundo”.

Asarco, propiedad de Grupo México, uno de los conglomerados mineros más grandes del mundo, se ha negado a negociar con el sindicato desde el 14 de noviembre. “Estuve en huelga contra Asarco en 2005 y contra el ataque al sindicato de la Phelps Dodge en los años 80 en su fundición Douglas”, dijo al *Militante* Francisco Trujillo, un trabajador de la mina Mission. “En estas otras huelgas no vi el tipo de apoyo que estamos recibiendo ahora. Estamos recibiendo un excelente apoyo de la comunidad”.

—BERNIE SENTER

Incendios forestales en Australia: Capitalismo responsable de crisis

Declaración de la Liga Comunista en Australia, 8 de enero de 2020.

Los incendios forestales que arden en el sur y este de Australia han tenido un impacto devastador en la vida de muchos trabajadores. Pero la crisis social que se está engendrando a raíz de los incendios es producto del funcionamiento del capitalismo, que da prioridad a los intereses de las empresas constructoras, los inversionistas y compañías de seguros y no a los intereses de los trabajadores que han perdido sus hogares y su sustento.

La indiferencia del primer ministro y del ministro de Servicios de Emergencia de Nueva Gales del Sur [NSW] que se fueron de vacaciones en medio de la crisis, ejemplifican el desdén de los políticos hacia el pueblo trabajador,

incluyendo hacia los bomberos voluntarios que han estado luchando por salvar vidas y hogares.

Aunque habían muchas señales sobre la posible severidad de los incendios esta temporada, el gobierno no hizo nada para prepararse. No se tomaron medidas para organizar posibles evacuaciones o brindar ayuda a quienes tuvieran que huir de sus hogares.

El clima caluroso, seco y ventoso han hecho que los incendios sean intensos e imprevisibles, pero la magnitud de ellos se ha exacerbado por la acumulación de leña y vegetación. Los gobiernos estatales y el federal, que gobiernan a favor de la clase capitalista, son responsables por la carencia de mantenimiento de los bosques y de los

Sigue en la página 9

Nuevo libro ‘Zona Roja: Cuba y la batalla contra el ébola en África occidental’

Un ‘relato extraordinario de la solidaridad y el internacionalismo que son el corazón de la Revolución Cubana’

A continuación publicamos el prefacio de *Zona Roja: Cuba y la batalla contra el ébola en África Occidental* por Enrique Ubieta Gómez, recientemente publicado en inglés y español por Pathfinder Press. Copyright © 2019. Reproducido con autorización.

**POR RÓGER CALERO
Y MARY-ALICE WATERS**

Zona Roja: Cuba y la batalla contra el ébola en África Occidental no es un libro sobre médicos, epidemias o atención de salud, por muy fundamentales que sean estos temas en el extraordinario relato que usted está a punto de leer. Ante todo, el libro trata “sobre la solidaridad y el internacionalismo que son el corazón de la Revolución Cubana”, como dijo el autor Enrique Ubieta ante el público presente en el lanzamiento de la obra en La Habana en febrero de 2016.

En agosto y septiembre de 2014, la Organización Mundial de la Salud y los gobiernos de tres países de África Occidental —Liberia, Sierra Leona y Guinea— hicieron llamados internacionales de ayuda para combatir la mayor epidemia registrada hasta la fecha del mortal virus del ébola. A diferencia de la respuesta débil, interesada e insensible de potencias capitalistas como Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, el gobierno revolucionario socialista de Cuba actuó con rapidez.

Apenas tres días después de una llamada de Ban Ki-moon, secretario general de Naciones Unidas, al presidente cubano Raúl Castro, ya se habían ofrecido como voluntarios más de 12 mil profesionales médicos cubanos, muchos con la experiencia de haber respondido a anteriores epidemias y desastres: desde Haití y Centroamérica hasta Pakistán. De esos voluntarios, 256 médicos, enfermeros y técnicos de la salud fueron escogidos y entrenados para la misión.

Ocho meses después, cuando el último miembro de la brigada médica cubana regresó a casa en mayo de 2015, la epidemia del ébola en África Occidental había sido prácticamente erradicada.

En su reportaje de primera mano sobre esta batalla, narrado principalmente a través de los propios participantes cubanos, Ubieta presenta un cuadro gráfi-

co del desastre social que se desarrolló en estos tres países en 2014 y 2015, y de cómo fue derrotado el enemigo.

Los voluntarios recibieron una capacitación intensiva en el manejo del altamente letal virus del ébola en el mundialmente reconocido Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí en Cuba. Los primeros grupos de médicos salieron rumbo a las zonas de crisis en cuestión de semanas.

La pequeña nación isleña de Cuba proporcionó lo que más falta hacía, y lo que ningún otro país siquiera intentó aportar: centenares de médicos, enfermeros, técnicos y especialistas de salud pública en el terreno, atendiendo a miles de seres humanos desesperadamente enfermos y a sus familias y comunidades traumatizadas por la mortífera enfermedad.

Para el pueblo cubano y su dirección comunista esta respuesta no era nada nuevo. Era solo un ejemplo más de la trayectoria política iniciada con el triunfo en enero de 1959 de una revolución que llevó al poder un gobierno que representa al pueblo trabajador. Un gobierno de los humildes, por los humildes y para los humildes, como lo describen a menudo. Esa trayectoria —seguida en Cuba y en otros países— se basa en la solidaridad y no en la caridad. Desde Asia y África hasta América Latina y el Caribe, se han comprometido a compartir las adversidades y luchas de otros que buscan la soberanía nacional y la independencia.

Para dar solo un ejemplo, en los primeros años de la transformación revolucionaria de Cuba, el nuevo gobierno no solo envió armas sino médicos para ayudar al Frente de Liberación Nacional de Argelia, que estaba enfrascado en una guerra por la independencia contra Francia. Y en los barcos que regresaron a la isla, los cubanos trajeron a huérfanos de guerra y a combatientes heridos para recibir cuidado médico y educación.

El envío de médicos a Argelia a principios de los años 60 “era como un mendigo ofreciendo ayuda”, dijo el entonces ministro de salud pública José Ramón Machado Ventura unos 30 años después. “Pero sabíamos que el pueblo



argelino la necesitaba incluso más que nosotros y que la merecía”. No hay mejor palabras para captar el internacionalismo de la Revolución Cubana.



Este historial sin igual explica por qué la presentación de la edición cubana de *Zona Roja*, en la Feria Internacional del Libro de La Habana en 2016, fue uno de los momentos notables de ese evento anual. Entre los presentes en el salón colmado había una veintena de integrantes del contingente voluntario cubano que había librado esta lucha.

En el salón se sentía el ambiente de compañerismo entre los médicos y enfermeros que habían acudido al llamado de ayuda. Era palpable su sentido de orgullo colectivo de haber participado en esta batalla, y, entre los demás presentes, el respeto y admiración que sentíamos hacia estos voluntarios internacionalistas.

Hablaron los jefes de las brigadas médicas cubanas en Sierra Leona, Guinea y Liberia, junto con el autor así como Abel Prieto, ministro de cultura por muchos años y actual director de la Oficina del Programa Martiano en La Habana. Prieto rindió homenaje a la “abnegación, los principios y las convicciones” de los voluntarios cubanos. Los calificó como “portadores ejemplares de los más puros ideales de la Revolución Cubana”.

Él recordó a los presentes las palabras de Fidel Castro, dirigente histórico de la Revolución Cubana, al inicio de la misión del ébola en octubre de 2014: “El

personal médico que marcha a cualquier punto para salvar vidas, aun a riesgo de perder la suya, es el mayor ejemplo de solidaridad que puede ofrecer el ser humano, sobre todo cuando no está movido por interés material alguno”.

La disciplina, el valor, el sentido del humor y gozo de estos voluntarios cubanos cobran vida en una página tras otra de este relato. La trayectoria política y los valores morales que encarnan sus acciones son una expresión de las relaciones sociales que solo una revolución auténticamente socialista puede producir. Dan constancia de las conquistas económicas, sociales y políticas que el pueblo trabajador de Cuba ha logrado desde que liberó a su país del dominio imperialista norteamericano y tomó el poder de manos de los capitalistas y hacendados nacionales y extranjeros.

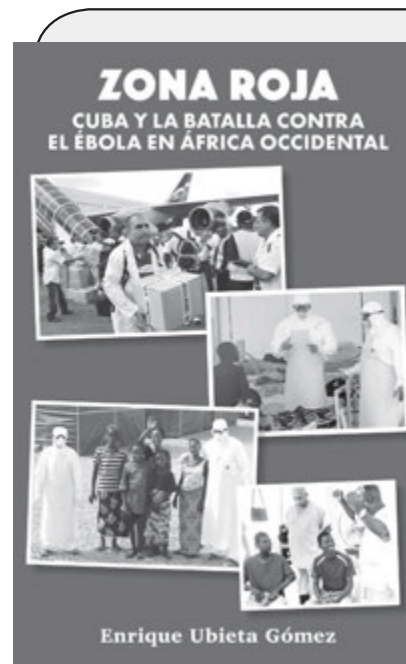
Muchos se han preguntado, “¿Por qué ningún otro país del mundo respondió a la epidemia del ébola de la forma que lo hizo Cuba? ¿No pueden otros países emular el sistema médico y las misiones internacionalistas de Cuba?” La respuesta no es un secreto. El internacionalismo proletario de Cuba es producto de una revolución socialista. No puede ser injertado en otras naciones, ni puede ser reproducido por hombres y mujeres que no se han visto transformados por una lucha de clases revolucionaria de este tipo.



La primera edición de *Zona Roja* fue publicada por la Casa Editora



Ernesto Che Guevara, segundo de la izq., con voluntarios cubanos en Argelia, 1964, la primera misión médica internacionalista de Cuba, parte de ayuda a lucha por independencia de Argelia.



“Si los combatientes cubanos en Angola dieron un ejemplo que no podrá borrarse nunca, también la acción heroica del ejército de batas blancas de Cuba ocupará un lugar de honor”.
—Fidel Castro, octubre de 2014

Oferta especial: \$14
Normalmente \$17
En inglés o español

Vea lista de distribuidores en la pág. 8 u ordene online de:

pathfinderpress.com



Arriba, Brigada Médica Cubana en Guinea/página de Facebook

Izquierda, Voluntarios médicos cubanos descargan suministros a su llegada a Freetown, Sierra Leona, octubre de 2014. **Arriba**, médicos en trajes protectores con pacientes al ser dados de alta de la unidad de Coyah, Guinea, enero de 2014. Hoy, unos 50 mil voluntarios de la salud cubanos sirven en más de 60 países, parte de la solidaridad revolucionaria con trabajadores por todo el mundo.

Abril, editorial de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba.

Estas nuevas ediciones de Pathfinder —*Red Zone* en inglés, *Zona Roja* en español— se suman al arsenal de libros y folletos que dicen la verdad sobre la Revolución Cubana a las nuevas generaciones de trabajadores, agricultores y jóvenes en Estados Unidos y todo el mundo. Estas obras ofrecen lecciones políticas que pueden ser estudiadas y ejemplos que pueden ser emulados por trabajadores y jóvenes en todas partes. Por quienes luchan por mejores condiciones de salud y seguridad y trato digno en el trabajo. En contra de las sangrientas e incesantes guerras del imperialismo y sus ataques a la soberanía nacional. Por el fin de la discriminación y brutalidades que enfrentan cotidianamente los africano-americanos, las mujeres, los inmigrantes y otras capas oprimidas. En contra de la esclavitud de deudas, las ejecuciones hipotecarias de fincas y la destrucción de nuestro ambiente natural por el capitalismo. Y en contra de todos los demás estragos causados por las relaciones de propiedad capitalistas.

La obra que los internacionalistas cubanos narran aquí nos ayuda a comprender lo que es una revolución socialista. La erradicación de la explotación no solo cambia las circunstancias en las que vivimos y trabajamos. Empieza a cambiar lo que según nos enseña el capitalismo es la “inmutable” naturaleza humana. El ejemplo de Cuba nos muestra las fuerzas sociales que pueden y podrán hacer posible que los trabajadores nos transformemos de manera fundamental a medida que transformamos las condiciones sociales.



Zona Roja también brinda una refutación convincente de las calumnias del gobierno norteamericano contra la cooperación médica internacionalista de Cuba.

Es precisamente porque el ejemplo de esta cooperación es tan poderoso y tan bien recibido por trabajadores en todas partes del mundo que Washington ha intensificado su propagación de la mentira de que los médicos, enfermeros y técnicos cubanos que se prestan como voluntarios para estas misiones son víctimas de “prácticas laborales explotadoras y coercitivas”, “tráfico humano” ¡y hasta “esclavitud moderna”! Ante todo, los gobernantes norteamericanos pretenden seducir a los médicos cubanos con el canto de sirena de los opulentos ingresos que, según le han enseñado a la mayo-

ría de los médicos en Estados Unidos y otros países capitalistas, supuestamente deben recibir como remuneración “justa” por la hoja sellada de papel que cuelga en la pared de sus oficinas.

La campaña difamatoria de Washington es simplemente otro frente en la guerra económica que las administraciones tanto demócratas como republicanas han librado durante seis décadas para tratar de aislar y de estrangular económicamente al pueblo cubano. Estas medidas, intensificadas nuevamente desde el 2017, tienen el objetivo final de volver a poner el control de la tierra, la mano de obra, las fábricas y los recursos naturales cubanos en manos de capitalistas, de las cuales fueron arrebatadas por el pueblo trabajador en los primeros años de la revolución.

No hay una mejor réplica a los intentos del gobierno norteamericano de manchar el internacionalismo médico de la Revolución Cubana que la respuesta de miles de cubanos en 2014 a la solicitud de ayuda en la lucha contra el ébola. Una vez que la brigada ya estaba en el terreno, millones de cubanos siguieron con atención las noticias de lo que ocurría allí. A pesar de las inquietudes por el bienestar de los voluntarios y por el riesgo de que la enfermedad se introdujera a Cuba, el ejemplo que brindaron

los voluntarios en África Occidental fue sumamente popular en la isla.

El sistema de atención primaria y tratamiento médico en Cuba, sin costo alguno para los individuos y sus familias, es una conquista de la revolución de la que el pueblo cubano se siente justificadamente orgulloso. No es una mercancía que se compra y vende para sacar ganancias. Su punto de partida es salvar vidas, el derecho de toda persona a la atención médica y la solidaridad humana elemental, tanto en Cuba como en el exterior.

Además de la victoria en la batalla contra el ébola, los lectores de *Zona Roja* aprenderán acerca de las brigadas médicas cubanas que ayudaron a combatir la mortal epidemia de cólera en Haití en 2010. Acerca de las misiones internacionalistas que han brindado asistencia médica y otro apoyo apremiante frente a desastres en países desde Centro y Sudamérica y el Caribe hasta Pakistán, las islas del Pacífico y otras regiones. Aprenderán que, cuando brotó la epidemia del ébola, ya había personal médico cubano trabajando en 32 países africanos.



La conducta ejemplar de los voluntarios cubanos se ganó la admiración de otro personal médico con quien compartieron trincheras, tanto los trabajadores de la salud de los tres países de África Occidental como los de otros países. Ubieta también describe el proceso, a veces más sinuoso que otros, por el cual los voluntarios se ganaron la confianza de los pacientes y sus familiares, muchos de los cuales terminaban pidiendo que ellos o sus seres queridos fueran tratados por los médicos y enfermeros cubanos.

Los voluntarios cubanos mantuvieron los más rigurosos procedimientos sanitarios, especialmente en la “zona roja”, el área en cada centro de tratamiento por ser donde se aislaba a los pacientes. Un solo cubano contrajo la enfermedad; se recuperó y dos meses después regresó a las primeras filas de la batalla.

A pesar de los “trajes espaciales” y otras medidas sanitarias necesarias, los cubanos trataron a los pacientes y sus

familiares como seres humanos y no como un peligro biológico. Lucharon por la vida de cada paciente, aun cuando no era “económico” hacerlo, ya que la persona parecía tener pocas posibilidades de sobrevivir. Si un paciente iba a morir, lo haría con dignidad, insistían los médicos y enfermeros cubanos. Y sus familias sabrían que ellos hicieron todo lo posible para curarlos.

Los voluntarios mostraban interés en los pacientes. Les preguntaban sobre su trabajo y su familia. Llamaban a los pacientes por su nombre y no por el número de cama. En los centros de tratamiento, frecuentemente abarrotados, nunca le pedían a un paciente acostado en el piso que se pusiera de pie para ser examinado. Estas eran las actitudes sociales que los pacientes llegaron a reconocer entre los médicos y enfermeros cubanos, aun cuando estos estaban enfundados en sus herméticos trajes y máscaras de “astronauta”.



Los voluntarios cubanos en África Occidental formaban parte del Contingente Internacional Henry Reeve, creado en septiembre de 2005. Ese año el presidente Fidel Castro inició el contingente en respuesta al ciclón Katrina. Existía la esperanza de que se les permitiría brindar ayuda a los residentes de Nueva Orleans y las pantanosas zonas aledañas de Louisiana arrasadas por el ciclón. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos rechazó tajantemente la oferta cubana de enviar a 1 500 médicos. Abandonó brutalmente a su suerte a las masas trabajadoras de esa región, sabiendo perfectamente que había una terrible escasez de atención médica, alimentos y agua.

Este desprecio hacia la vida y el bienestar de los trabajadores por parte de las acaudaladas familias capitalistas de Estados Unidos —y del gobierno y los partidos políticos gemelos mediante los cuales ejercen su explotación y dominio de clase— se ha manifestado repetidas veces, antes y después de Katrina. En los últimos años hemos visto la catástrofe social tras el huracán María en Puerto Rico en 2017, la devastación en Florida y las Carolinas en

Sigue en la página 9

Washington impone restricciones a vuelos charter a Cuba

POR ROY LANDERSEN

En la más reciente medida de los gobernantes capitalistas norteamericanos en su guerra económica de casi seis décadas contra la Revolución Cubana, la administración del presidente Donald Trump prohibió el 10 de enero todos los vuelos charter a nueve aeropuertos regionales en Cuba. También limitó los vuelos charter al aeropuerto internacional de La Habana. Estas restricciones entrarán en vigencia después de “un período de reducción de 60 días”.

El secretario de estado Mike Pompeo dijo que la medida pretendía impedir aún más “el acceso del régimen cubano a las divisas de viajeros de Estados Unidos”. Promoviendo la campaña de calumnias de Washington contra la Revolución Cubana, Pompeo afirmó que las nuevas restricciones eran represalias por la “opresión del pueblo cubano” y el “apoyo al dictador Nicolás Maduro en Venezuela” por parte del gobierno cubano.

Los gobernantes norteamericanos, bajo administraciones demócratas y

republicanas por igual, han atacado la revolución socialista de Cuba desde que los trabajadores y los agricultores derrocaron la dictadura de Fulgencio Batista respaldada por Washington en 1959 y tomaron el poder político en sus manos.

Washington continúa tratando de derrocar al gobierno venezolano, a pesar de que los políticos de la oposición a quienes respalda han fracasado en derrocar al presidente Maduro. Washington ha sancionado a todo barco petrolero que lleve petróleo venezolano a Cuba. Espera debilitar y socavar tanto a la Revolución Cubana como al gobierno venezolano.

La prohibición de los vuelos fletados a los aeropuertos provinciales afectará principalmente a los miles de cubano-americanos que desean viajar a la isla para visitar familiares. Más de medio millón de visitas de este tipo tuvieron lugar el año pasado.

Los vuelos fletados a ciudades cubanas crecieron desde que Washington prohibió los vuelos comerciales a todos

los aeropuertos cubanos, excepto al de La Habana el pasado diciembre.

Dos días antes, Washington sufrió un revés cuando un tribunal federal en Miami desestimó demandas contra Norwegian Cruise Line Holdings y MSC Cruises por usar la terminal de cruceros de La Habana. La administración hizo posible que se presenten demandas como esta cuando puso fin a la suspensión del Título III de la notoria Ley Helms-Burton según el cual familiares de los dueños de propiedades capitalistas antes de la revolución pueden demandar por daños por la nacionalización de sus bienes.

Detrás de estas demandas está Mikael Behn, nieto del capitalista ex dueño de la empresa que administraba los muelles de La Habana antes de 1959.

Las autoridades cubanas dicen que casi 900 mil personas llegaron en cruceros a la isla en 2018. Carnival tenía planes para establecer más rutas y cruceros antes de que la administración Trump prohibiera los cruceros a puertos cubanos el pasado junio.

Incendios forestales en Australia

Viene de la portada
suministros de agua.

Los líderes aborígenes han explicado que las quemadas periódicas de baja intensidad son necesarias para evitar la acumulación de combustible forestal. Esta práctica tradicional se basa en la experiencia milenaria de proteger el medio ambiente en vez de su uso para extraer ganancias. Bajo el capitalismo, estos métodos han sido considerados costosos. Los gobiernos han reducido fondos y empleos en los servicios forestales y de parques, y atan las medidas preventivas con trabas burocráticas.

Las protestas convocadas por los activistas climáticos en respuesta a los incendios forestales se han centrado en exigir que el gobierno cambie su “política climática”. Pero toda política implementada por las corporaciones y los gobiernos burgueses solo sirven para preservar las ganancias y el dominio capitalista.

La competencia en la manufactura industrial capitalista impulsada por las ganancias es lo que ha acelerado la contaminación del aire, el agua y el suelo. Los efectos son ruinosos para los trabajadores en la ciudad y el campo. Lo que se necesita es impulsar un programa obrero que luche para poner fin a la explotación del trabajo y la naturaleza de los capitalistas.

La Liga Comunista hace un llamado a los trabajadores y nuestros sindicatos a luchar por el control obrero de la producción para garantizar la salud y la seguridad en las fábricas, de las minas y los monopolios energéticos, y para controlar las emisiones de gases

de efecto invernadero, que contribuyen al aumento gradual de la temperatura atmosférica.

El pueblo trabajador necesita luchar por un programa de obras públicas financiado por el gobierno para poner a miles de personas a trabajar con sueldos a nivel sindical para reconstruir las viviendas y la infraestructura destruidas por los incendios, y realizar el trabajo necesario en la industria forestal y los parques nacionales. El gobierno federal debe garantizar una compensación adecuada para quienes han perdido sus hogares y medios de subsistencia y para los bomberos voluntarios que han tenido que faltar a sus trabajos. Exigimos que se extienda crédito asequible a los pequeños agricultores y se garanticen sus costos de producción.

El pueblo trabajador necesita organizarse y actuar independientemente de los capitalistas y sus partidos políticos. La única manera en la que podemos prevenir futuras catástrofes es mediante la construcción de un movimiento



Residente de Cobargo, Australia, un área severamente afectada por los incendios forestales rehusa dar la mano al primer ministro Scott Morrison.

que luche para remplazar el gobierno de los explotadores con un gobierno de trabajadores y agricultores.

El gobierno revolucionario de Cuba es un ejemplo de lo que se puede hacer cuando el pueblo trabajador está en el poder. Cuando los huracanes azotan a

Cuba, se movilizan todos los recursos del pueblo cubano. El gobierno organiza evacuaciones para que todos sepan de antemano a qué refugio tendrán que ir. “Tenemos un principio inamovible”, dijo el dirigente cubano Raúl Castro, “la revolución no dejará a nadie indefenso”.

Protestas contra gobierno en Irán merecen solidaridad

Viene de la portada

Destacados artistas, atletas y varios políticos de la oposición en el parlamento han condenado el engaño de los funcionarios, diciendo que le quitó al gobierno toda posición moral.

Los alumnos de la Universidad Amir Kabir en Teherán, donde empezaron las protestas, emitieron una declaración el 19 de enero condenando “el régimen gobernante” cuya “única respuesta a cada crisis es la represión”.

El líder supremo, el ayatolá Ali Khamenei, está tratando de apuntalar al régimen haciendo llamados a la “unidad nacional”, elogiando a la Guardia Revolucionaria y alegando que la Fuerza Quds, que encabeza las intervenciones militares iraníes en el extranjero, era simplemente “una organización humanitaria”.

Los gobernantes iraníes han reclutado y organizado milicias para combatir junto a la Fuerza Quds en Iraq, Siria, Lí-

bano, Yemen y otros lugares. Estas unidades cambiaron el rumbo de la guerra civil de Siria a favor del régimen dictatorial de Bashar al-Assad; asestaron golpes a la lucha de los kurdos iraquíes por sus derechos nacionales; y ahora están desatando ataques asesinos contra las protestas antigubernamentales en el sur de Iraq donde predominan los chiítas.

Bajo la bandera de defender el Islam chiíta, las intervenciones militares iraníes tienen como fin expandir el dominio de Teherán y asestar golpes a las potencias capitalistas rivales en la región. Es una extensión en el extranjero de la contrarrevolución que llevaron a cabo en Irán en la década de 1980 con el objetivo de hacer retroceder los logros hechos por los trabajadores durante la revolución iraní de 1979. Pero los gobernantes iraníes nunca pudieron aplastar a la clase trabajadora.

Ese levantamiento popular no fue una yihad religiosa, como lo representan tanto los gobernantes norteamericanos como los gobernantes clericales de Irán, sino una lucha de millones de personas que lucharon tenazmente para derrocar al shah respaldado por Washington y establecieron consejos de trabajadores en las fábricas y en el campo mientras luchaban para hacer avanzar sus intereses políticos y sociales.

Teherán ha trabajado incesantemente para expandir su influencia sobre el gobierno en Iraq —el único país predominantemente árabe con una mayoría chiíta— organizando a decenas de miles en milicias lideradas por Irán en todo el país.

Desde octubre, cientos de miles de trabajadores han salido a las calles para exigir el fin de la intervención de Teherán, elecciones directas, empleos y medidas para poner fin a la escasez de agua y electricidad.

Las fuerzas de seguridad y miembros de la milicia mataron a cinco manifestantes en tres ciudades el 20 de enero, luego de que el parlamento rechazara la adopción de una nueva ley electoral.

‘Zona Roja’ muestra internacionalismo de Cuba

Viene de la página 10

2019, y el sinnúmero de inundaciones, incendios forestales y otros desastres en Texas, California y todo Estados Unidos. *Y en todo el mundo.*

Si bien muchos de estos fenómenos son de origen natural, las catastróficas *consecuencias sociales* para decenas y cientos de millones de personas son producto del capitalismo.

Mientras se finalizaba la edición de este libro a finales de 2019, un nuevo brote del ébola en el Congo —superado solo por la epidemia de África Occidental— cumplía un año, y aún amenaza con propagarse. Una vez más, la respuesta de los mercaderes de ganancias —de sus gobiernos e instituciones “benéficas”— no ha ido mucho más allá de declaraciones de “una emergencia de salud pública de preocupación internacional”. Entretanto, los dueños capitalistas de las gigantescas empresas farmacéuticas norteamericanas y multinacionales compiten por cuotas de mercado para sus nuevas vacunas y tratamientos para el ébola.

El “ejército de batas blancas” de Cuba, según los llamó acertadamente Fidel Castro en 2014, actúa en marcado contraste con la “medicina” capitalista. Estos voluntarios, quienes prestan servicio en 64 países, en muchos casos trabajan y viven en las regiones rurales más remotas y los barrios obreros urbanos más empobrecidos. Son las zonas de las cuales los hospitales y conglomerados “de salud”, en busca de máximas ganancias, se mantienen lo más lejos posible. Al igual que la mayoría de los doctores que se gradúan de escuelas de medicina en el mundo capitalista, convencidos de que su diploma les da el derecho a jugosos salarios y a las mejores comodidades que sus privilegios de clase les pueden ofrecer.

La cooperación internacionalista cubana no solo se propone aportar personal médico a lugares donde actualmente no hay. El gobierno cubano también trata de contribuir, cuando es posible, a la creación de una infraestructura médica en estos países. Ayuda a establecer escuelas de medicina en algunos países; trae a estudiantes a Cuba para formarlos como médicos, sin cobrar o a un costo mínimo; ayuda en el desarrollo de redes de clínicas de atención primaria.

Por otra parte, el gobierno revolucionario de Cuba ha brindado ayuda médica a países con los que no tiene relaciones diplomáticas. Así ocurrió, por ejemplo, en 2005 cuando 2 400 médicos y enfermeros fueron a la región montañosa de Cachemira en Pakistán, tras el terremoto de 7.6 grados que mató a 80 mil personas.

Los voluntarios cubanos pusieron 30 hospitales de campaña, que luego donaron al gobierno pakistaní. Otorgaron mil becas a estudiantes de las regiones afectadas para estudiar en la Escuela Latinoamericana de Medicina en Cuba.

Al igual que otras misiones internacionales, la lucha contra el ébola fue un aprendizaje para el personal médico que participó. Sobre todo lo fue para los brigadistas más jóvenes. Ellos nunca han vivido o trabajado (como tampoco, con el paso del tiempo, lo han hecho sus padres o incluso sus abuelos) bajo las relaciones sociales de “sálvese quien pueda” engendradas por la explotación capitalista y magnificadas de manera aún más brutal por la opresión imperialista.

En *Zona Roja*, dijo Ubieta en el lanzamiento del libro en 2016, “escribo sobre las semillas que vamos sembrando en el exterior y en el interior de nosotros mismos. Porque cada vez que un médico cubano sale a una misión en el extranjero, vuelve a rehacerse como revolucionario”.

Hay quienes dicen “que los momentos épicos de la Revolución Cubana son algo del pasado”, señaló Ubieta, y “que los cubanos solo debemos ocuparnos de los asuntos personales y los trámites habituales de la cotidianidad, que son a veces angustiosos.”

“Y de repente suena la corneta a degüello en alguna parte, como la solicitud de ayuda que recibimos. Y aparecen miles ofreciéndose para ir. Esas fuerzas vivas de la solidaridad existen en el pueblo cubano”.

7 de diciembre de 2019

Mineros en Kentucky ganan lucha por salarios

Los mineros del carbón de Quest Energy que estaban bloqueando la vía de tren en Kentucky desde el 13 de enero, ganaron su lucha tres días después al forzar a los patrones a que les paguen los salarios que les debían gracias al amplio apoyo que recibieron de la comunidad.

Ahora se puede suscribir y contribuir online, visite themilitant.com